

En el camino del discernimiento, ¿con qué nos encontramos? (09/Dic)

1. RECAPITULACIÓN

Del **primer tema**, recordemos lo siguiente:

- ✓ El discernimiento no es un método, es un don, es una gracia a pedir.
- ✓ El discernimiento no es patrimonio de unos cuantos, es un don del Espíritu Santo.
- ✓ La llave del discernimiento es configurar nuestra vida desde la acción de gracias.

Del **segundo tema** recordemos lo referente al discernimiento empresarial:

En el ámbito empresarial está el espíritu de la competitividad. Entrar en un proceso de discernimiento es entrar en una toma de conciencia:

¿Quién soy? ¿Cuáles son mis prioridades en la vida? ¿Qué me hace feliz? ¿Qué me apasiona?

Discernir supone una doble referencia:

- a) Poner en "crisis", someter a "prueba" nuestro decir y sentir sobre Jesús: ¿Él o mi empresa? Debemos cuidar no caer en una ensoñación y en una alucinación meramente subjetiva.
- b) "Pleitear" (someter a juicio) nuestro modo de estar en la vida: Debemos ser muy honestos y partir de una realidad que envuelve mi tiempo y mi circunstancia y no cargarle a Dios la consecuencia de una decisión apresurada y no enmarcada en la acción del Espíritu.

2. LOS CRITERIOS DEL DISCERNIMIENTO

Jesús pone en crisis lo "normal", lo "natural". Percibe al Dios de Israel en su cercanía, no necesita pasar por las instituciones que cosifican a Dios como legitimador de un orden (ley) y regulador de los mecanismos de culpa.

Jesús nunca cura y alivia sufrimiento para tener seguidores, no fomenta clientelismo.

Este situarse de Jesús de cara al Dios de Israel percibido como "Abba" termina en la cruz. La ejecución de Jesús en la Cruz es consecuencia histórica de su modo de vivir. Al anular las mediaciones opresoras para la inmensa mayoría de los hijos y las hijas de Israel, en las que no cabe otra alternativa más que el sometimiento, ha "expuesto" su vida a la muerte (lo radicalmente opuesto al discernimiento es el sometimiento). Lo vieron como "hombre que se ha hecho dios" y por tanto, debía morir.

La cruz y los crucificados serán lugar de acceso a la Divinidad precisamente por ser lo que no interesa. En un mundo que tanto entiende de intereses sólo en lugares desinteresados y por desinteresados se podrá encontrar el Espíritu del Viviente. Viviente que es el Crucificado.

Si el creyente percibe la cruz cuando confiesa que cree en el "Espíritu que procede del Padre y del Hijo", empieza a percibir que la Cruz es salvación. La cruz nos libera de la blasfemia y de la idolatría. Nos libera de la utilización interesada de la divinidad y nos libera de la mentira sobre nosotros mismos y la realidad.

El Espíritu expirado en la cruz nos libera de la mentira sobre nosotros mismos, nos libera del fatalismo de lo "normal y natural", nos abre los ojos para ver toda la realidad con ojos nuevos. No es verdad que el "hombre y la mujer espiritual" es el que consigue un "yo" entero, sin fisuras, impasible, con perfecto dominio de sí. El espíritu nos cambia la mirada hacia los crucificados y despojados, nos hace mirar a las criaturas heridas en su dignidad y machacadas en sus cuerpos.

EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

(seguimiento del segundo tema:
El discernimiento en la empresa)

Cuando la mirada ha cambiado, al "yo" espiritual se le conmueven las entrañas, se entenece, se altera y descubre que la paz y la alegría del Espíritu aparecen cuando la vulnerabilidad te devuelve solidariamente a las criaturas. Es una vuelta a la criatura desde la honda percepción que ya no son objetos de consumo espiritual, no son un pretexto para mi correcta actuación, sino que nos encontramos con que el Espíritu nos abraza en comunión solidaria.

Nos libera de lo "normal y natural". La cultura es una red de signos, discernir es empezar a procesarlos desde otro código. El espíritu pone en crisis el "orden presente", el espíritu lleva a juicio, pleitea con la realidad mostrenca y petrificada, con lo dado por hecho, lo que "es así" y "no puede ser de otra manera". Se empieza a taladrar la realidad y empiezan a verse otras cosas. Discernir será cambiar el código normal y natural de lectura.

El Espíritu de Jesús nos da la posibilidad de cambiar la mirada, de situarnos en la realidad de un modo distinto, desde la libertad liberada. Como es Espíritu de Vida nos da la posibilidad de vivir libres y sin temor. Un temor que se funda últimamente en el miedo a la muerte en todas sus formas ("aquellos que por miedo a la muerte vivían toda la vida como esclavos"). La muerte como amenaza última, como algo aterrador que me puede diluir y por tanto algo a evitar, y para evitarla qué mejor que la esclavitud alienante a los ídolos que me ofrecen seguridad. Seguridad aparente pues nos evita el aceptar que el origen de toda violencia es el mantener a ultranza lo que no se puede mantener: la afirmación del yo caiga quien caiga.

La cruz no promete In-mortalidad. La cruz no engaña. La cruz del Viviente invita a vivir la vida en manos de la Misericordia. Cuando nuestra vida está anclada en Jesús, surge la libertad de los Hijos de Dios. La vida deja de ser una lucha deshumanizante para asegurarnos la inmortalidad (no temas María, no temáis pastores, no temas Pedro...).

El discernimiento es por lo tanto don y tarea. Es don porque se nos da con el Cristo entregado. Es tarea porque debemos mantener una actitud vigilante, despierta. Cuando entramos en el ámbito de Cristo y se nos da su Espíritu nos ambientamos en una tradición que entiende de discernimiento. El discernimiento es un don a la comunidad cristiana, es patrimonio de la Gran Iglesia, en ella ha habido hombres y mujeres que han tenido el don, han tenido gracia, para ser más sensibles al paso del Espíritu de Vida.

3. DESOLACIÓN Y CONSOLACIÓN

Como vivimos en un mundo roto mi corazón lo siente. El empresario puede estar en DESOLACIÓN: tristeza, falta de esperanza, tendencia al abandono, derrotismo. Dice San Ignacio: "...como si el alma estuviera separada de su Dios y Señor". Hay que cuidar no quedarnos ahí.

Lo contrario a la desolación es la CONSOLACIÓN: alegría, paz, gozo, sentirse seguro. Son los "sentires" de la vida. En realidad la compasión, la misericordia, la solidaridad, no son solo ideas, son realidades concretas que pasan en la vida.

Es una trampa creer que la CONSOLACIÓN y la DESOLACIÓN son dos realidades con la misma fuerza y en la misma realidad ontológica. Hay quienes creen que Dios y el demonio son dos fuerzas iguales. Esto es una herejía por todos lados.

La consolación y la desolación no son fuerzas iguales. Se puede estar pasando por ambas realidades, pero hay que estar en "juego de cintura" ante ambas, la consolación para recibirla y la desolación para lanzarla.